



Luis Solana
Presidente de
la C.T.N.E.

Empresa Pública / Empresa Privada

LUIS SOLANA MADARIAGA, Presidente de la Compañía Telefónica Nacional de España define en el presente artículo sus posiciones personales respecto de tan actual tema como es la relación entre empresa pública y privada en nuestro sector. Destaca el autor tanto el papel que juega el Estado a la hora de definir sectores o áreas con futuro como el necesario maridaje de la demanda pública y el capital público y privado a la hora de hacer empresa.

Empresa Pública, Empresa Privada: debate en revisión

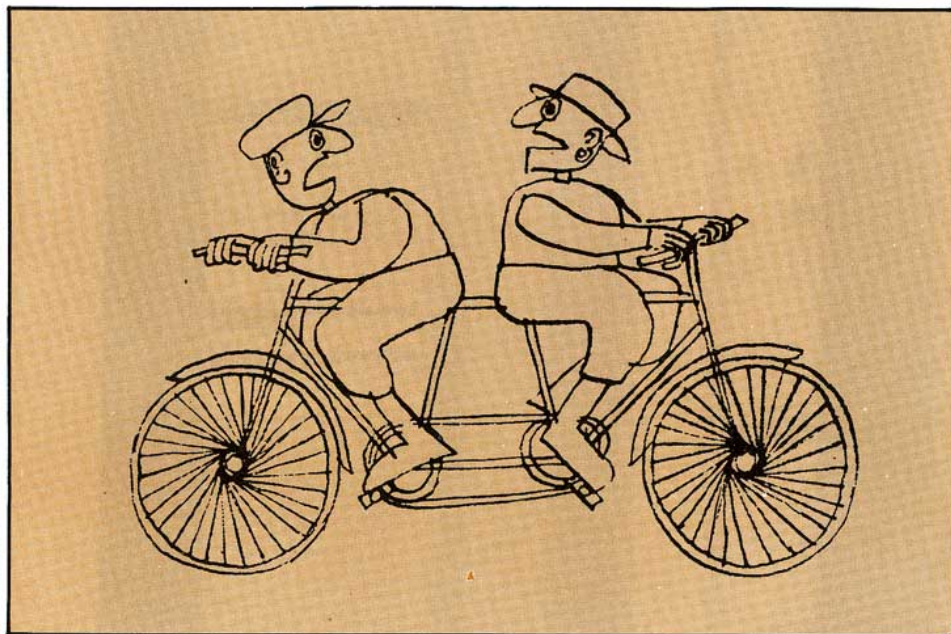


En los momentos actuales de crisis económica e incluso cultural, se están poniendo en cuestión multitud de temas que antes parecían dogmas. Se podía decir, y quizá no se equivocaría el que así hablara, que un socialista estaría a favor de la empresa pública, de la crisis del sector estatal y de una economía en manos de la comunidad (entendiendo por comunidad al Estado), mientras que un conservador plantearía la empresa privada como clave de cualquier definición, convirtiéndola casi en una cuestión religiosa o al menos de filosofía política. Y esto ha sido así durante muchos años, hasta que llegó la crisis económica, donde multitud de cuestiones están en estos momentos rodeadas de interrogaciones, de admiraciones y de puntos suspensivos.

Figúrese Vd. lector que hoy en España, sin ir más lejos, se puede Vd. encontrar a D. Claudio Boada dirigiendo una empresa claramente estatal y a Luis Solana dirigiendo una empresa profundamente penetrada por el sector privado, y lo bueno de esta anécdota es que el uno y el otro entienden muy claramente ahora cuál es el papel de sus respectivas Compañías y el por qué en un lado el Estado tiene el 100% y en el otro no llega al 50.

Pero si de la anécdota pasamos a la categoría, ciertamente la discusión sobre si es mejor la empresa pública o es mejor la empresa privada, tengo la impresión de que está entrando en un modelo mucho más racional, en el que el componente ideológico ya no es tan importante, mientras que el componente de la racionalidad y la eficacia toman el relevo y se convierten en la vara de medir de por qué un trozo de la economía está en manos públicas o en manos privadas.

En estos momentos, en el cambiante panorama de la economía española (in-



terprétese la palabra cambiante en su sentido más profundo ya que creo que, efectivamente, hay una serie de cambios estructurales silenciosos que se están anunciando) se puede perfectamente encontrar razonable por un banquero la expropiación de RUMASA y por un sindicalista la creación de "fondos de pensiones" para complementar la Seguridad Social. Insisto que algo profundo está pasando en nuestro país, en el camino de racionalizar el por qué y el cuándo los recursos públicos entran en juego y el por qué y el cuándo los recursos privados deben estar en el primer plano de las candilejas.

Y además de estas pinceladas casi fotográficas de lo que está pasando en España, me voy a permitir algunos comentarios propios que ya no son meramente discusión de hechos sino definición de posiciones personales.

En un momento de crisis económica, en un país de tipo medio como España, el ahorro se encuentra sin saber dónde ir. O mejor dicho, pasa al modelo más prudente de definición económica que es colocarse a plazo corto y a alto tipo de interés. Esto significa exactamente que no hay empresarios. El miedo, la duda, el no saber qué sectores son los que tienen futuro y cuáles no, están pesando muchísimo más ahora que el manido recurso a culpar a los tipos de interés del estancamiento de la creación empresarial. Hoy hay bancos y banqueros que están dispuestos (porque tienen fondos) a prestar apoyo a proyectos industriales claros, presentados por los empresarios. Pero ahí está él quid de la cuestión. ¿Quién define que un proyecto es claro o quién sabe,

con un margen razonable de certidumbre, que un proyecto es claro? Poca gente se puede atrever a contestar afirmativamente a esta cuestión y, en la duda, el no es más seguro que el sí.

Esta falta de empresarios, de emprendedores, de definidores del beneficio futuro es una de las graves causas del estancamiento económico, aquí y en muchos otros sitios.

Entonces, si existe esta incertidumbre, la clave de la reactivación empresarial pasa por conseguir que se definan algunas áreas (aunque sea de forma difusa) que tienen futuro y esto hoy día prácticamente el único que lo puede definir es el Estado. Pero no porque el Estado sepa que tiene razón sino porque al decidir él, de forma voluntarista, que un área o un sector tienen futuro, automáticamente lo tiene, por definición. Piénsese, por ejemplo, en la capacidad de tirón que tiene la economía de guerra que el super liberal Presidente de los EE.UU. está potenciando, creo que mucho más para dinamizar la actividad económica de sectores punta que para amenazar realmente a la Unión Soviética (aunque no descarto el riesgo de este segundo efecto).

Estamos en un momento en que la virtualidad de la planificación no es tan importante como la definición de la demanda. Hoy está en cuestión si no es mejor para un empresario que, en lugar de hacer planes más o menos indicativos, se le diga claramente cuál es la demanda potencial de algo. Y ése es precisamente el papel del sector público en estos momentos.

Ya no es la hora de un gran INI industrial sino de muchos INIS que, desde su capacidad de demanda, puedan poner en marcha la economía. Esto significaría un cierto giro en la estrategia de empresa pública en el que un punto fundamental será que estos INIS de la demanda deban estar contruidos con capital público y privado a la vez. Y entiéndase este "deban" no como una orden que la economía no aceptaría, sino como una propuesta que fácilmente se llevará a cabo si ambas partes encuentran racional el proyecto. Cuando a alguien le invitan a invertir en un tema que tiene garantizada la facturación, al menos tentaciones tendrá de hacerlo.

Sectores tan amplios como lo que se llama Defensa (sin saber a ciencia cierta desde dónde empieza y hasta dónde va), todo el grupo de las Comunicaciones que indudablemente se solapa al anterior, cruza por la Telefónica y sigue hasta el consumo; algunos aspectos del Transporte y otros de la Energía, determinadas parcelas de la Alimentación; todo esto admite perfectamente una voluntad política de hacer empresa a través de este maridaje de la demanda pública y el capital privado y público.

La Compañía Telefónica Nacional de España puede ser una de estas piezas fundamentales de esta nueva concepción de la empresa pública y de la empresa privada. De que los directivos de la Compañía Telefónica sepamos calibrar bien nuestra capacidad de demanda, de que el sector público sepa entender la seguridad que la demanda telefónica significa, dependerá que en torno a Telefónica hagamos un ensayo general con todo, de lo que puede ser un nuevo modelo de empresa pública. El Plan Cuatrienal que está preparando la Compañía tiene como meta fundamental precisamente eso: la definición de la demanda (además de una serie de efectos nuevos e importantes pero menos trascendentes). Pronto tendremos los datos en la mano e iniciaremos la invitación al sector privado, especialmente a los Bancos, para que vengán a constituir este nuevo modelo de empresa que aquí se dibuja. Veremos la respuesta. Si acertamos, estos conceptos siempre utilizados de locomotora, motor, punta de lanza, etc. entre un sector o una actividad, empezarán a tener sentido. De lo contrario, toda una teoría empresarial estará en cuestión porque se confirmará que el ahorro no busca más que colocación a plazo y no quiere ni oír hablar de colocación industrial. ■